LITERATURA COMO PUENTE PARA LA TOLERANCIA

EMILIANO PEREIRA MODZELEWSKI

Mi intención en esta presentación es intentar responder a la interrogante ¿Puede la literatura contribuir a la integración de los sujetos subalternos en las sociedades plurales? Si es así, ¿cómo?

A pesar de que la tolerancia ha ido ganando espacios en nuestras democracias, queda mucho por hacer. A partir de esto intento buscar una respuesta en mi área de estudio, la literatura.

EL TRASFONDO HERMENÉUTICO

Como punto de partida para posteriormente desarrollar mis argumentos, creo conveniente presentar en primer lugar los conceptos centrales de los cuales parto para formular mi propuesta. Estos son los conceptos de fusión de horizontes de Hans-Georg Gadamer, distancia estética y horizonte de expectativas de Hans-Robert Jauss y la propuesta de Gustavo Pereira sobre horizontes de alteridad.

En primer lugar me interesa desarrollar el concepto de fusión de horizontes propuesto por Gadamer. Este autor en su libro *Verdad y método* explica que la fusión de horizontes es la relación de comprensión de otro ajeno al enfrentar su horizonte con el propio para conseguir una comprensión mutua. Este horizonte está compuesto por el contexto del individuo y por la tradición que lo antecede, permitiendo estos factores que él se identifique a sí mismo. La fusión de horizontes se puede dar de manera sincrónica y diacrónica y también en distintas magnitudes, ya que no es el mismo esfuerzo para generar una fusión si el otro individuo comparta mi misma tradición, a que ésta esté completamente alejada de él. También cabe resaltar que la fusión no se genera únicamente entre dos individuos físicos, sino también en sus proyecciones como por ejemplo obras de arte; y de esa forma es que se establece un diálogo diacrónico con el otro individuo.

En segundo me valgo de dos de los conceptos fundamentales en el planteo de Jauss, el horizonte de expectativas y la distancia estética. Partiendo de la idea de fusión de horizontes que propone Gadamer, Jauss complejiza aún más la relación aplicando el concepto a la literatura, y sosteniendo que cada una de las partes que participan de la relación, el autor y el receptor, tienen una serie de expectativas al enfrentarse a la acción literaria ya sea en el acto de la producción o de la recepción, marcadas ambas por el contexto de los individuos. En cuanto al horizonte de expectativas de la recepción, que es el que me interesa en este artículo, puede decirse que es el conjunto de expectativas que el receptor espera encontrar en la obra a la que se va a enfrentar, pudiendo éstas ser satisfechas o decepcionadas. Aquí es donde se introduce el segundo concepto del autor: la distancia estética. Jauss, dependiendo de la satisfacción o la decepción de las expectativas de los receptores, genera un sistema para evaluar la calidad artística de las obras. Él supone que a mayor satisfacción,

menor valor artístico, ya que no produce nada nuevo en el receptor, mientras que cuanto una obra más decepcione las expectativas del receptor mayor valor artístico tendrá y también mayor será su función social, dado que las obras con un alto valor artístico tienen la cualidad de modificar el pensamiento de los receptores y a la larga su accionar en el mundo. Sin embargo, vale la pena resaltar, ya que será central para luego entender la fundamentación del tipo de literatura que puede generar una ampliación en los horizontes de alteridad, que cuando se llega a una decepción en un grado muy alto, es decir, cuando la distancia estética es demasiado grande, el lector no puede acceder al texto, lo rechaza porque el mismo se encuentra le es completamente ajeno a su horizonte de expectativas.

El último concepto al que me quiero referir, el de horizonte de alteridad, lo propone Gustavo Pereira en su libro *Las voces de la igualdad*. Este libro, destinado al desarrollo de una teoría crítica de la justicia y su aplicación a las sociedades democráticas, introduce el mencionado concepto en el apartado en el cual propone algunas claves para la aplicación práctica de su teoría. En este apartado, Pereira dedica una sección particular a la literatura, en la cual dice que mediante la cualidad que tiene ésta para hacernos vivir experiencias ajenas a las nuestras, nosotros podemos llegar a generar empatía con el otro no reconocido mediante el acercamiento a sus propias vivencias, y de esa manera generar un ensanchamiento de nuestro horizonte de alteridad, una fusión de horizontes con ese otro ajeno a mí. Aunque Pereira no aborde en detalle una definición de «horizonte de alteridad», ya que no es este el tema central en su libro, éste se desprende del mismo texto. El horizonte de alteridad opera de manera similar que el horizonte de expectativas, el cual proyectamos en la sociedad marcando lo que siento como propio, lo cercano o en su defecto lo tolerable, y por otra parte está lo otro, lo que no considero como tolerable, lo ajeno a mí y por esto mismo lo aparto de mi horizonte de alteridad. El problema que esto genera claramente no se plasma en individualidades sino cuando estas individualidades se colectivizan provocando que una parte importante de una sociedad deje fuera de su horizonte de alteridad a un grupo, generando que este grupo pase a constituir un grupo subalterno.

La discusión sobre subalternidad es mucho más interesante y compleja de lo que yo planteo aquí, pero a efectos prácticos prefiero dar esta presentación básica de manera de poder centrarme en el planteo que me interesa.

Horizontes, ruptura y condiciones de fusión

Luego de haber introducido los conceptos en lo que me basaré, propondré lo que considero como una de las posibles maneras en que la literatura puede promover una mayor tolerancia en las sociedades democráticas.

Como punto de partida de esta propuesta es interesante tomar el concepto, ya mencionado, de Pereira, de horizontes de alteridad. El propio autor, como ya fue mencionado, hace la articulación entre este concepto, la fusión de horizontes y la literatura. La cuestión es que Pereira, probablemente porque no es su campo de estudio, no especifica qué tipo de literatura es la que podría generar esta apertura del horizonte de alteridad a partir de la fusión de horizontes entre dos sujetos mediante la literatura. Mi posición es que no todo tipo de literatura que ponga su enfoque en mostrar las experiencias o vivencias de un individuo subalterno de una sociedad podrá generar que haya una apertura en el horizonte de alteridad.

Para continuar con la argumentación, creo importante en este punto traducir los conceptos a ejemplos, de manera que, aunque sea a grandes rasgos, se entienda a lo que me refiero en el párrafo anterior.

Cuando las primeras ideas de lo que sería este artículo estaban recién surgiendo, llegaron a mí dos situaciones que llamaron mi atención, ya que aunque se trataba de dos textos sobre sujetos subalternos en sus respectivas sociedades, las reacciones en la recepción fueron completamente distintas. Estos textos son «Antes que anochezca» de Reinaldo Arenas y «A su imagen y semejanza» de Helena Modzelewski. La primera situación fue con el libro de Arenas que luego de contarle a una persona conocida lo que estaba planeando hacer con esto me recomienda el libro diciéndome: «Capaz que te puede servir, yo no lo pude terminar porque me provoca náuseas; tal vez es un caso de distancia estética demasiado grande». La segunda situación me fue narrada por otros estudiantes de nuestra Facultad, y sucedió como parte de un proyecto de Extensión en el que los integrantes, estudiantes de educación, se acercaron a centros en los que se albergaban ya sea de forma permanente o de medio tiempo niños y adolescentes de contexto social crítico. Dentro de los encuentros con los adolescentes, los estudiantes propusieron leer unos fragmentos de la novela de Modzelewski contando previamente el tema de la misma, historias de transexuales en Montevideo. Este tema en principio generó las clásicas burlas frente a este tipo de personas, pero lo interesante fue que luego de leer los fragmentos, los adolescentes comenzaron una especie de autorreflexión sobre el tema, que luego de un proceso guiado llevó a que algunos de ellos tuvieran una nueva perspectiva y llegaran a establecer una cierta empatía con los personajes de la novela.

Estas historias me llevaron a leer las novelas y darme cuenta de un factor fundamental: la novela de Arenas es una novela claramente subversiva, no busca suavizar su temática para aproximarse al lector, sino que la idea que atraviesa toda la obra es un grito de expresión de una vivencia sin eufemismos. A Arenas le importa muy poco si la gente se escandaliza con las fuertes imágenes de los encuentros sexuales que aparecen en la novela, él los considera dignos de ser plasmados y con ellos construye esta novela de una manera maravillosamente valiente, aunque lo hace de una forma

tan rupturista que la aleja de un universo de potenciales lectores. Lo contrario pasa con Modzelewski; en «A su imagen y semejanza» el tema es la comprensión del otro partiendo desde un narrador ajeno al mundo retratado. La novela contada en primera persona por un profesor de inglés que casi accidentalmente entra en contacto con las transexuales montevideanas que le cuentan sus historias, nos va introduciendo en su mundo y se construye una búsqueda de la comprensión de ese mundo al que el lector es introducido.

Aquí es donde el concepto de Jauss creo que es fundamental para sustentar mi posición. Como se señaló, la distancia estética es la resultante entre el horizonte de expectativas del lector enfrentado a un texto que podrá o no satisfacer sus expectativas, aumentando o disminuyendo de esa manera el valor artístico del mismo. Dentro de los horizontes de expectativas al enfrentarse con un texto, creo que puede haber una gran diferenciación entre un horizonte de forma y un horizonte de contenido. El primero trata de los aspectos formales del texto y por lo tanto entra en él todo lo que conforma la estructura, mientras que en el segundo, el horizonte de contenido, entra todo lo respectivo a los temas tratados en las obras. Puede darse que una obra satisfaga el horizonte de expectativas de forma de un receptor, mientras que decepciona su horizonte de expectativas de contenido. Un caso clásico es, por ejemplo, Flaubert con *Madame Bovary*; en este caso aunque su prosa es accesible al lector común, en su tiempo fue juzgado por haber plasmado la infidelidad placentera de la mujer. De esta forma tenemos el horizonte de forma satisfecho, mientras que el horizonte de contenido de la sociedad de ese momento es decepcionado a un punto no tolerable. Mi posición es que el horizonte de expectativas que puede realizar la función social de la literatura y modificar al individuo, ampliando su horizonte de alteridad, es el de contenido, aunque siguiendo lo que dice Jauss, el cruzar ciertos límites genera que la fusión de horizontes se frustre y haya un rechazo de la obra por parte del receptor. La razón para esto es una distancia estética desmedida, es decir, una obra que se coloca completamente fuera del horizonte de alteridad de los individuos que no comparten los mismos horizontes que el emisor.

Lo desarrollado más arriba es lo que me lleva a sostener la tesis de que no todas las obras literarias que traten sobre el otro (siempre pensando el otro como otro concreto) ampliarán el horizonte de alteridad del receptor, sino solamente aquellas que puedan lograr una fusión de horizontes sin romper con el vínculo comunicación. Aquellas obras que puedan generar una especie de interpenetración entre dos realidades completamente distintas de manera de poder acercarlas y ayudarlas a comprenderse, generando esta fusión de horizontes que no rompe por completo con el horizonte de expectativas de contenido. Como ya se indicó esto se debe a que la obra no se sitúa demasiado lejos de tales expectativas, y siguiendo lo ya explicado de distancia estética, genera una

obra de alto valor artístico con cualidades para ejercer la función social de la literatura, y dentro de esto ampliar el horizonte de expectativas del receptor.

INCLUSIÓN Y RESPETO

En este trabajo intenté presentar una posible respuesta a la interrogante: ¿Puede la literatura contribuir a la integración de los sujetos subalternos en las sociedades plurales?

Mi respuesta es afirmativa, siempre y cuando la literatura sea generadora de fusión de horizontes entre los miembros mayoritarios de las sociedades plurales y los grupos subalternos, de manera de ampliar los distintos horizontes de alteridad colectivos. Creo que lo más rico que tiene esta propuesta es que, siempre y cuando se demuestre su real funcionamiento, puede promover la utilización en la educación de obras literarias que contribuyese al desarrollo de una sociedad más igualitaria y tolerante, sin imposiciones hegemónicas, es decir, sin que los grupos subalternos pierdan lo que los caracteriza como tal. De esta forma el respeto media a la inclusión y el reconocimiento de los grupos subalternos.

Para concluir me gustaría aclarar que con esto no estoy intentando normar sino proyectar una potencial capacidad que tendrían ciertas obras para promover ciertos fines sociales.

En esta ponencia presenté obras que provocaron reacciones contrapuestas en la recepción de agentes concretos. Queda pendiente la pregunta por si es posible reconocer a priori los efectos de una obra y a partir de ello construir un criterio que permita tal identificación. Tal vez la literatura heterogénea, es decir, la literatura caracterizada por tener una duplicidad o pluralidad de signos socio-culturales en su interior, según la define Cornejo Polar (1978), podría ser un caso, pero este tema queda abierto para futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Arenas Reinaldo, *Antes de que anochezca,* Buenos Aires, Tusquets, 2010.

Jauss Hans Robert, «La historia de la literatura como desafío a la teoría literaria», *Hacia una estética de la recepción*. Orig. París, Gallimard, 1978.

Gadamer Hans Georg, *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1977.

Modzelewski Helena, *A su imagen y semejanza,* Montevideo, Doble clic, 2006.

Pereira Gustavo, *Las voces de la igualdad*, *Bases para una teoría crítica de la justicia,* Montevideo-Barcelona, Proteus, 2010.

Polar Cornejo, «El indigenismo y las literaturas heterogeneas: Su doble estatuto socio-cultural», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 4, No. 7/8 (1978), pp. 7-21, último acceso: http://www.jstor.org/stable/4529866?origin=JSTOR-pdf&seq=1#page_scan_tab_contents 13/09/2015.